SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA VIUDA SINGULAR.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1817.

PERSONAS.

Peralta.	*D. Pedro.*	*Doña Leonor*
Sancho.	*D. Lucas.*	*Elena.*
Enrique.	*Escribano.*	*Rosa.*

Salon: y salen por la derecha Enrique, y por la izquierda Elena.

Elen. ¿Lo que se ha tardado usted?
con tal paciencia, me espanto
no esté usté mas gordo.
Enr. Elena:::-
Elen. No es tiempo de disculparos;
nos estamos deshaciendo,
y usted::: pero voy volando
á visitar á Doña Rosa;
pero ella con mas cuidado
que usted, llega aquí.
Sale Doña Rosa. ¿Señor Enrique?
Enr. Bello milagro:::-
Elen. En tanto que ustedes hablan,
en aquel puesto avanzado
voy á hacer la centinela,
por si se acerca el contrario.
Enr. ¡Cómo podré, Doña Rosa,
el gusto manifestaros
que siente mi corazon
en veros! *Ros.* He reparado
en estos catorce dias
que mi hermana me ha sacado
del colegio, y me habeis visto,
que me hablais siempre asustado:
vais á hablar, y no podeis;
suspirais, y estais temblando:
¿por qué es eso?
Enr. Porque os quiero.
Ros. Pues el querer será malo
si causa esas cosas.
Enr. No,
Doña Rosa, que da en cambio
muchos gustos.
Ros. ¡Eso es bueno!
Enr. Y yo los mios aguardo
de vuestra boca. *Ros.* ¿Mi boca?
¿cómo?
Enr. Solo pronunciando
que me amais.
Ros. No lo dudeis:
seguramente yo os amo,
porque yo no he aborrecido
á ninguno.
Enr. Hablad mas claro;
si mi terneža por vos,
mi cariño y mi cuidado,
de vuestros parientes logra
me hagan tan afortunado,
que os merezca por esposa,
entonces:::-
Ros. En ese caso
os preferiría á todos.
Enr. Felíz.
Elena desde la izquierda.
Elen. Que os está llamando
vuestra hermana á toda prisa.
Ros. ¡Pobre de mí!
Enr. Con que agrado,
con que sencillez:::-
Sale Peralta por la derecha.
Per. ¡Qué gusto!
¿Doña Rosa ha contestado
al diluvio de requiebros
con que la habeis ponderado
vuestro amor?
Enr. Peralta, amigo,

te aseguro me ha escuchado
afable, pero modesta,
sin repugnar el casarnos.
Per. Justamente vuestro tio
en lo mismo está pensando.
Enr. ¿Casarme piensa?
Per. Sin duda.
Enr. ¿Y te ha hablado en ello?
Per. Andando.
Enr. Mucho mejor.
Per. Solamente
que habrá un pequeño reparo
para efectuarlo.
Enr. ¿Quál?
Per. Una friolera.
Enr. Vamos,
despacha.
Per. Es una miseria.
Enr. Hombre, que me estás matando.
Per. Porque es con Doña Leonor
con la que quiere casaros.
Enr. ¿Tal ha pensado?
Per. Cabal;
porque usted se ha enamorado
de la gracia de la Rosa;
pero el viejo se ha prendado
de los hermosos doblones
de la hermana.
Enr. Aunque pedazos
me haga::-
Per. El está seguro
que no osareis replicarlo.
Enr. ¿Que no? se engaña mi tio:
ya verás::-
Per. Él, paso á paso,
aquí se acerca.
Enr. Parece
que viene malhumorado,
Peralta.
Per. No tema usté.
Enr. ¡Si siempre está regañando!
yo me escondo por no hablarle.

Vase por la izquierda.

Per. ¡Vea usted en que pararán
sus bravatas! pero es fuerza
que yo ampare á este cuitado
en lo que fuere razon.

Sale D. Lucas por la derecha.

Luc. ¿Hablasteis al Escribano?
Per. Si señor.
Luc. ¿Y qué te ha dicho?
Per. Me dixo::: pero sepamos,
¿esta boda va de veras?
Luc. ¿Pues dime, bribon, he hablado
yo de chanza alguna vez?
Per. ¡Con que estais determinado
á casarle con la viuda!
Luc. Es partido aventajado:
soy su tutor, y su tio,
me cuesta muchos cuidados,
y casándole, será
rico, y yo tendré descanso.
Per. Puede que Doña Leonor
no quiera::-
Luc. Se ha conformado.
Per. Puede que vuestro sobrino
os diga que es muy muchacho::-
Luc. ¿Y quién le quita que sea
muy hombre estando casado?
Per. Puede que ya á otra muger
el corazon haya dado::-
Luc. Que lo vuelva á recoger:
¿quién le manda ser tan franco?
Per. Puede::-
Luc. Puede que tambien
yo, bribon, te mate á palos,
á ver si de tanto puede,
puedo hacer que no hableis tanto.
Per. Yo lo decia::-
Luc. Yo digo
se ha de casar: empeñado
estoy, quiero, y ha de ser.
Per. Pues no hay para que cansarnos
si ha de ser por fuerza.

Luc. Sí;
¿pero Enrique te ha encargado
seas su abogado?
Per. No
señor, solo que yo hago
estas reflexîones justas.
Luc. Pues esas me han disgustado,
y yo haré que no las hagas
otra vez á garrotazos.
Per. No señor, conmigo son
cumplimientos excusados.
Luc. ¿Te burlas?
Sale Elena por la izquierda.
Elen. Doña Leonor
os espera para hablaros.
Luc. Voy al instante: ¿habeis visto
á Enrique?
Elen. Le encontré al paso,
y le hice entrar.
Luc. Yo te haré
no reflexîone un criado. *vase.*
Per. Yo doy gracias á los cielos
de tener tan bello amo. *cortesía.*
La chabeta tiene vuelta.
Elen. ¿De qué?
Per. De estar cavilando
en tal casamiento.
Elen. ¿Y que
no es de tu gusto?
Per. ¿Y acaso
lo es del tuyo?
Elen. ¿Por qué no?
Pues, pregunto, ¿será extraño
se case segunda vez
mi ama?
Per. Vivo enterado
de que todas las mugeres
tienen derecho fundado,
de hacer siempre las locuras
que quieran.
Elen. Vivas mil años,
lacayo cerril.
Per. Y tú,
deidad de escalera abaxo,
los veas.
Elen. Di: si es mi ama
jóven de veinte y tres años,
bien parecida, con gracia
y dinero::-
Per. ¡Fuerte lazo!
en él querrian caer
á montones los gazapos.
Elen. ¿Por qué casarse otra vez
será locura?
Per. Es que quando
no hay las pruebas suficientes
que confirmen ha enviudado;
si se casa, y luego sale
el otro cacareando,
que ¿quién en corral ageno
ha introducido aquel gallo?
¿quid faciendum?
Elen. No le temas:
D. Pedro, y mi amado Sancho,
quando volvian de Indias
en alta mar se ahogaron.
Per. ¡Que sepultura tan fresca
que tuvieron!
Elen. Ha dos años
que murió mi dulce esposo,
y siempre lo estoy llorando.
Per. ¿Con que en segundo marido
tú, Elena, no habrás pensado?
Elen. No; mas si se presentara
la ocasion::-
Per. Dice el adagio,
la ocasion hace ladron.
Elen. Ya se ve; y si hallara acaso
un hombre como tú::-
Per. ¡Sopla! *ap.*
ya te entiendo, pero ha dado
en duro.
Elen. No me ha entendido. *ap.*
Sin duda no me he explicado

bastante: dime, ¿qué harias
si te hallaras (supongamos,
en mi lugar) al decirte
que te aman?

Per. En este caso::-

Elen. ¿Qué harias?

Per. Me haria el sordo.

Elen. ¡Malo es esto!

Per. No has pegado.

Elen. Me voy, que si me detengo *ap.*
aquí un poco mas, le araño:
yo me vengaré, canalla. *vase izq.*

Per. Salí á la orilla nadando:
de furibunda borrasca,
gracias á Dios, me he librado.

Sale por la izquierda Enrique agitado.

Enr. Peralta, todo es perdido.

Per. Pues procuremos hallarlo.

Enr. Mi tio empeñado está
que he de firmar el contrato
con Doña Leonor hoy mesmo.

Per. Y usted sin duda ha otorgado.

Enr. Yo no osé contradecirle
al verle tan irritado,
porque le tiemblo.

Per. Teneis
un espíritu apocado.

Enr. Pero si::-

Per. El viejo y Leonor
se vienen aquí acercando.

Enr. ¿Qué haremos?

Per. Escape usted,
en tanto que yo me agacho
aquí y me impongo de todo,
para despues informaros.

Enr. A Dios.

Per. Él me libre, amen,
de los prometidos palos. *á la mesa.*

Enrique se va por la derecha, Peralta se mete debaxo de una mesa que habrá á la derecha, mas arriba del bastidor de las salidas, quedando oculto de la cubierta de la mesa, y salen por la izquierda D. Lucas y Doña Leonor de luto.

Leon. Ya es imposible, D. Lucas,
proseguir lo comenzado.

Luc. Señora::: ¡todo se pierde! *ap.*
por vida::-

Leon. Hoy mismo acabo
de recibir esta carta;
leedla, vereis que hay harto
motivo de suspender
el casamiento tratado. *se la da.*

Lee Luc. »Señora Doña Leonor,
la amistad que he profesado
con D. Pedro vuestro esposo,
me obliga el aviso á daros,
que aunque naufragó el navío,
vuestro esposo se ha salvado,
y mucha parte de la
tripulacion; consolaos,
que algun dia le vereis:
yo me he creido obligado
á daros esta noticia,
procurándoos el descanso.
(Y firma) D. Tirso Angulo."

Leon. Ya ve usted:-

Luc. Todo eso es falso.
¡Qué desatino! ¡sin duda
que algun pícaro ha fraguado
este enredo! mas de cien
testigos muy abonados
afirman que se ahogó.

Per. Y, digo, ¿dónde encontraron
en la mar esos testigos?

Luc. Esto es ficcion; no hay dudarlo.

Leon. ¿Quién me podria fingir
tal carta?

Luc. Yo estoy pensando,
que todo aquesto es tramoya
de este pícaro malvado
de Peralta.

Per. Miente usted:

que apuestan que yo lo pago
sin comerlo ni beberlo.
Leon. ¿Peralta?
Luc. Es un redomado,
y hace ciertas reflexîones::-
Per. Que hacerlas ya me ha pesado.
Luc. Mas yo lo averiguaré.
Peralta, yo le vi al paso,
que aquí estaba.
Per. Y aquí está.
Luc. ¿Peralta?
Per. Salgo temblando.
Sale. D. Lucas vuelve la espalda al lado derecho para llamar á Peralta por la izquierda, y Doña Leonor hace el mismo movimiento, en tanto Peralta sale de baxo de la mesa, y se pone delante de la puerta, como que sale por ella.
Luc. ¿Peralta?
Per. ¿Señor?
Luc. Ven, ven, hijo mio.
Per. Hijo del diablo: *ap.*
mal me huele este cariño.
Luc. Dime, ¿cómo es acaso
esta carta?
Per. No señor.
Luc. Pícaro, yo sí, y á palos *le agarra.*
te haré confesar que tú
la has escrito.
Per. ¿Yo, mi amo?
Luc. Tú, mi criado.
Per. ¿A qué efecto
pudiera haberlo intentado?
Luc. A que suspenda (insolente)
el casamiento tratado.
con Leonor.
Leon. Si tú has sido,
dilo, y vive asegurado
de que no te se hará mal.
Per. Señora, ni entro ni salgo
en esos asuntos.
Luc. Mientes,
y así te haré confesarlo. *le pega.*
Per. Yo no la he escrito: ¡ay, ay, ay!
Luc. Confiesa.
Per. Si no he pecado.
Luc. Confiesa.
Per. ¿Qué quiere usted
que confiese?
Luc. Que has fraguado
tú este enredo: si confiesas,
al instante te regalo
una onza; pero si niegas,
en una cárcel te encaxo,
y hago que volando vayas
á presidio por diez años.
Per. Sin culpa mia, yo temo *ap.*
que he de venir á pagarlo;
aquí la verdad no sirve,
porque el viejo está empeñado
en que mienta; pues yo miento,
que en saliendo de sus manos
diré la verdad á voces.
Luc. Confiesa. *le amenaza*
Per. Id preguntando.
Luc. Yo sé que esta carta, es
tramoya que tú has formado.
Per. Usted lo ha dicho.
Luc. ¿Lo veis?
Leon. ¿Y qué intencion has llevado?
Luc. La de estorbar esta boda.
Per. Usted lo sabe.
Leon. ¿Y mezclado
está en esto Enrique?
Per. Nada:
él todito lo ha ignorado,
y yo tambien.
Luc. Gran canalla,
yo te aseguro::-
Leon. Dexadlo,
y dadle lo prometido.
Luc. Toma, belitre. *le da dinero.*
Per. Ahora caigo, *ap.*

que, pagan el que uno mienta
en este tiempo en que estamos:
con escrúpulo lo tomo.

Luc. ¡Qué pícaro tan taimado!
¿estais satisfecha?

Leon. Si.

Luc. ¿Quereis venga el Escribano?

Leon. Muy bien.

Luc. Al instante vuelvo:
si no hubiera penetrado *ap.*
el embrollo de este infame,
todo quedaba frustrado:
ven, pícaro. *vase.*

Per. Como usted
gustare: yo solo aguardo *ap.*
la trapisonda que habrá
quando se descubra el ajo. *vase.*

Leon. Rosa aquí viene: me alegro,
que así para lo que trazo:::

Sale Rosa por la izquierda.

Rosa? llega.

Ros. ¡Hermana mia!

Leon. ¿Me quieres mucho? *se sientan.*

Ros. ¿Yo he dado
motivo á que lo dudeis?

Leon. No, que te lo he preguntado,
porque una verdad me digas.

Ros. Yo la diré.

Leon. Aunque extraño
sea, que en esta materia
hable contigo, mirando:::
mas vamos á lo que importa,
porque tiempo no perdamos:
¿has sentido los efectos
del amor? háblame claro.

Ros. Yo en el colegio no he visto
ese amor, ni le he tratado
nunca.

Leon. ¿Y en casa?

Ros. Tampoco.

Leon. Dime, Rosa, entre los varios
hombres que vienen á casa,
¿no miras con mas agrado
á alguno que á los demas?

Ros. Eso si señora.

Leon. Vamos,
que ya me vas entendiendo;
¿y quién es?

Ros. ¿Que es necesario
decirlo, hermana?

Leon. Sí, Rosa.

Ros. ¿Y si acaso á usted la enfado
si lo digo?

Leon. No lo temas.

Ros. Pues es:::-

Leon. Despacha.

Ros. Despacho:
el señor:::-

Leon. ¿Quién?

Ros. El señor:::
Enrique.

Leon. ¿Enrique?

Ros. ¿Os agravio
en esto?

Leon. No, Rosa mia:
¿y él alguna vez te ha hablado
del amor?

Ros. ¿Del amor? nunca.

Leon. Pues él ¿qué te dice quando
habla contigo?

Ros. Me dice,
que me quiere, me ama tanto,
que me adora, me idolatra,
y que será afortunado
si es mi esposo, y que hasta entonces
es fuerza viva penando.

Leon. ¿Y él no te ha hablado de amor?

Ros. Nunca jamas le he escuchado
tal palabra.

Leon. ¡Qué inocente! *ap.*

Ros. Ya todo lo he declarado.

Leon. Pues todo quanto te ha dicho,
en el amor va fundado.

Ros. ¿En el amor? ¡qué prodigio!

porque yo estaba pensando
que sin el amor, los hombres
estaban acostumbrados
á decirnos tales cosas.

Leon. Rosa, no te has engañado;
y pues ya sé::-

Sale el Escrib. Yo, señora,
de D. Lucas enviado::-

Leon. Ya sé quien sois: vete, Rosa.
¿Elena? *Sale Elena por la izquierda.*

Elen. ¿Señora?

Leon. En tanto
que el señor está escribiendo,
que no entre nadie en mi quarto.

Elen. Está bien.

Leon. Venid, señor.

Esc. Voy siguiendo vuestros pasos. *vans.*

Elen. Aquí se acerca Peralta;
me voy, porque me ha picado
el insolente: le quiero,
pero no daré mi brazo
á torcer. *vase.*

Sale Peralta. La ida del humo:
en efecto ¡fueron vanos
mis esfuerzos! D. Enrique
con la viud.::: ¿quién ha entrado
aquí? ¿es aquesta casa
meson? camarada, alabo
la llaneza. *Sale Sancho con botas.*

Sanc. ¿He de gastar
cumplimientes escusados
para entrar, amigo mio,
en la casa de mi amo?

Per. ¿Quién es tu amo?

Sanc. D. Pedro
Aguirre.

Per. Ya está en descanso:
murió en la mar.

Sanc. Un demonio,
que está bueno, vivo y sano.

Per. Hombre, ¿qué dices?

Sanc. Lo dicho.

Per. ¿Serás tú el famoso Sancho,
marido de Elena?

Sanc. El propio.

Per. Lo que se va amontonando, *ap.*
para que haya en esta casa
una de todos los diablos:
miren, si al cabo la carta
salió cierta: dime, Sancho,
¿no se fue el navío á pique?

Sanc. Es verdad; mas nos salvamos
al abrigo de una isla
desierta, y hemos estado
hasta que pasó una urca:::
ya lo sabrás mas despacio:
mi amo llegará ahora mismo.

Per. Haz que venga de contado,
porque si el pobre se tarda,
se encuentra con bravo chasco.

Sanc. ¿Cómo?

Per. Como su muger
hoy firmará los contratos
para casarse con otro.

Sanc. Demonio, ¡qué estás hablando!

Per. Lo que pasa.

Sanc. Pues, amigo,
para poder estorbarlo
llega mi amo á buen tiempo.

Per. Y tú tambien.

Sanc. ¡Oiga el diablo!
¿pues que mi muger se casa?

Per. No; mas se hubiera casado
ya, si hubiera hallado novio.

Sanc. Vaya, que te estás burlando.

Per. Si yo hubiera consentido,
ya me hubiera ella pescado.

Sanc. Hombre, no te creo: Elena
me quiere.

Per. Ah! ¡qué engañado estás!
aquesta onza de oro,
tiempo es de que la luzcamos, *ap.*
apuesto, á que por tus mismos
ojos te lo hago ver claro.

Sanc. Me convengo : otra hay aquí.
Per. Yo seré el depositario.
Sanc. ¿Y eres seguro?
Per. Sí, hombre:
éntrate en aqueste quarto,
y oye, mira y calla, como
hacen algunos casados.
Sanc. Perdóname la evidencia,
amigo, con que te gano.
Per. Entra, que allá se verá. *vase.*
Entrase Sancho en la puerta del foro, Peralta empieza á pasearse como furioso, haciendo extremos; y aunque sale Elena, y le habla, él no atiende hasta su tiempo.
Vamos la droga empezando.
¡Ah! ¡Elena! ¡Elena! ¡qué pena!
¡Ay de mí! ¡ay de mí! ¡qué pasmo!
por ti muero, y por ti vivo,
por ti pierdo, y por ti gano.
Sanc ¿Qué haces, hombre?
Per. Yo me entiendo.
Sanc. Pero::-
Per. Estate agazapado
mientras prosigo. ¡Ay Elena!
Sale Elena. ¿Quién me nombra?
Per. Ya ha llegado, *ap.*
esforcemos los afectos.
¡Soy un bruto, soy un macho,
pues desprecié tal fortuna!
¡Ya yo estoy desesperado!
¡Por ti muero, amada Elena!
Elen Yo me alegro de escucharlo.
Per. Me daré muerte::-
Elen. Peralta
Per. Pues nací tan desgraciado.
Elen. Témplate.
Per. Agua de chufas,
¡que me quemo, que me abraso!
Elen. Dí, ¿qué tienes? habla, hombre.
Per. Siento el haberte agraviado.
Ahora la atiende.
Elen. ¿Suspiras?
Per. Sí, por ti.
Elen ¡Bueno!
Per. Que habiendo reflexîonado,
que aquello que me dixiste
de::: si encontraras acaso
un hombre como yo::-
Elen. Es cierto.
Per. Era meterme en el paso
para que yo consintiera
que nos casáramos ambos.
Sanc. Por vida de los demonios::-
Per. Yo como soy tan negado,
que entonces no lo entendí;
ahora que en la cuenta caigo,
me desespero y aflixo,
de ver que te he despreciado.
Elen. Ya me ruega, pues ahora *ap.*
yo le haré penar un rato.
Per. ¿Qué respondes?
Elen. Que me tienes
muy ofendida.
Per. Yo aguardo
me perdones.
Elen No hay perdon.
Per. Mírame á tus pies llorando,
dispuesto á satisfacerte.
Elen. Te cansas, Peralta, en vano.
Sanc. Yo no entiendo esta monserga. *ap.*
Per. ¡Malo es esto! Que apostamos *ap.*
que me quedo sin la onza.
Elen. Que huecas que nos hallamos
las mugeres, quando vemos *ap.*
á los hombres humillados.
Per. Ten lástima de mí, Elena,
que yo te ofrezco ipso facto
ser tu marido.
Elen. ¿De veras?
Per. Sí, y estoy pronto á jurarlo.
Sanc. Yo ¿qué haré?
Elen. Mas ha de ser con un pacto.
Per. ¿Qual?

Elen. Que tú me has de ayudar,
todo tu esfuerzo aplicando,
á que se case mi ama.
Per. Yo te ofrezco á fe de honrado,
que hoy mismo tendrá marido,
y tú tambien.
Elen. Pues mi mano
es tuya.
Per. De tu marido
es la que te doy : y estando
casados , ¿te acordarás
de tu muerto esposo Sancho?
Elen. ¿Quién? ¿yo? desde que se fue,
nunca jamas me he acordado
de él.
Per. Dichoso el que lo escucha.
Sanc. Yo digo que desdichado.
Per. ¿Y no sentiste su muerte?
Elen. En eso estaba pensando:
para fingir que lloraba,
me untaba de quando en quando
yo los ojos con cebolla;
mas me estaba retozando
la risa dentro del cuerpo,
de que me habia librado
de un animal.
Sanc. De qué especie,
ya yo lo estoy sospechando.
Elen. Con que, esposo::-
Sanc. ¡Aprieta!
Dent. Doña Leonor. ¿Elena?
Elen. A Dios, que mi ama ha llamado.
Vase, y sale Sancho, la quiere seguir, y Peralta le detiene.
Sanc. Espera , infame.
Per. Detente.
Sanc. La he de matar.
Per. Hombre , á espacio.
Sanc. Es una infiel.
Sale por la derecha D. Pedro con botas.
Ped. ¿Qué es aquesto?
Sanc. ¡Ay , señor, que hemos llegado
á mal tiempo! mi muger::-
Ped. Prosigue::-
Sanc. Está deseando
casarse.
Ped. Siempre fue loca:
bien pudiera haber tomado
exemplo de mi muger.
Per. ¿Doña Leonor?
Ped. Sí.
Sanc. Sus pasos
va siguiendo.
Ped. ¿De qué modo?
Per. Si está estendiendo el contrato
para casarse mañana.
Ped. ¿Qué dices?
Per. No hay que dudarlo.
Ped. No lo creo.
Per. Pues meteos
aquí por un breve rato, *al foro.*
y os enterareis de todo.
Sanc. Y yo os contaré entre tanto
mi desventura.
Ped. ¡Qué es esto,
cielos, que me está pasando!
Per. Nada perdereis, escondeos,
que así podreis remediarlo,
pillándolos in fraganti:
pronto, que aqui van llegando
el novio y su tio.
Sanc. Entremos.
Ped. Confieso que estoy pasmado.
Entranse los dos al foro, y salen D. Lucas y D. Enrique: este con disgusto.
Luc. Sobrino , tú estás confuso;
¿habrás acaso mudado
de parecer?
Enr. No señor.
Luc. Di , ¿no me has asegurado,
que con Doña Leonor te casas
muy contento?

Enr. Tio::-

Luc. Claro:
yo no quiero que por fuerza
te cases.

Per. Viejo marrajo, *ap.*
y le lleva á que se case
poco menos que arrastrando.

Luc. Doña Leonor aquí sale:
el momento deseado
de tu dicha llegó ya.

Enr. ¡Yo muero!

Per. Bravo petardo *ap.*
te espera, viejo carroña.

Salen por la izquierda Doña Leonor, el Escribano con papeles, Rosa y Elena.

Leon. D. Lucas, ya está el contrato
estendido; solo quiero
saber, antes de firmarlo,
si tiene tanto deseo
de darme Enrique la mano,
como tiene usted en que
se la dé yo?

Luc. ¿No está claro?

Ros Ya no será mi marido. *ap.*

Luc. Del mismo habeis de escucharlo.
Habla, sobrino.

Enr. ¡Ay de mí!
mi tio::- *remedándole.*

Luc. Mi tio::: vamos,
acaba. *Leon.* Dexadle hablar.

Enr. Nunca puedo::: porque quando:::
mis sentimientos::: al veros:::
mi atencion::: el sobresalto:::
mi respeto::-

Luc. Del amor, *ap. á Enriq.*
del amor.

Enr Del amor::-

Per. ¡Bravo!
vean ustedes aquí
un amor bien explicado.

Leon Bien, Enrique, sin decirme
nada, me habeis dicho harto.
Diga usted, ¿qué es lo que falta?
Al Escribano.

Esc. Solo firmar el contrato
los novios y los testigos.

Leon. Sí? pues vamos á firmarlo.

Hace Leonor que va á firmar, y sale D. Pedro, y detrás Sancho. Leonor se turba al verlo; Elena huye por detrás, y Sancho sale á encontrarla. D. Lucas quiere huir, tropieza y cae, y los demas se admiran.

Ped. ¡Detente, infiel, no le firmes!

Leon. ¡Santo Dios!

Elen. Del muerto huyamos.

Luc. ¡Muerto dixo! escapo: ay! *cae.*

Sanc. Tente.

Elen. ¡Ay, que tambien viene Sancho
del otro mundo!

Per. Alentad. *á Enrique.*

Ped. Dexad todos el espanto;
vivo estoy.

Leon. Vivo? ¡qué dicha!
esposo, dame los brazos.
El la detiene con enfado.

Ped. ¡Apártate, injusta! ¿es esta
la fidelidad que hallo
en ti? ¿en mi agravio vas
á firmar ese contrato?

Leon. Porque te soy fiel lo firmo,
y no debes estrañarlo.

Va á firmar, D. Pedro la quiere impedir, y ella firma.

Ped. Detente.

Leon. Y ya que estás vivo,
tú tambien has de firmarlo.

Ped. Ya el sufrimiento se acaba.
¿Con que yo mismo el contrato
de que te cases con otro
quieres que firme? qué aguardo::-

Leon. No te alteres: el secreto *al Esc.*
que os habia confiado

ya es tiempo que publiqueis.
Esc. Me hizo esta señora encargo
que le buscase un convento,
que habia determinado
vivir con gusto en encierro,
vuestra muerte allí llorando.
Ped. ¡Qué escucho!
Per. ¡Que pocas viudas
se hallarán así!
Luc. ¡No acabo
de entender esto!
Ped. Pues, dime,
ese contrato firmado::-
Leon. Es para que Enrique y Rosa
se casen, que enamorados
están los dos, y es el medio
de hacer felices á entrambos.
Luc. No lo consiento. *Leon.* D. Lucas
de la codicia llevado
de mi hacienda, contra el gusto
de Enrique, se habia empeñado
que se casara conmigo;
pero yo que habia jurado
viudedad perpetua, en muestras
de lo que siempre te he amado,
he burlado sus intentos,
la felicidad labrando
de estos dos tiernos amantes.
Enr. Ya respiro.
Ros. Ya descanso.
Ped. ¡Ah, Leonor! ¡feliz el hombre
que tal esposa ha logrado!
dame los brazos.
Leon. Y en ellos
mis venturas afianzo.
Luc. No señor, yo no consiento
esta boda, ni pensarlo.
Esc. Doña Leonor ha cedido,
á excepcion de mil ducados,
toda la hacienda á su hermana;
pero habiendo vos llegado::-
Ped. Lo confirmo yo tambien,
pues que libré del naufragio
caudal para mantenernos
con quietud, y con descanso.
Luc. Si señor, si ellos se quieren,
hago al instante casarlos.
Ped. Yo por mí soy muy gustoso.
Per. Elena, queda anulado
nuestro tratado consorcio
con la venida de Sancho.
Sanc. Ya verás de la manera
que yo tu cariño pago. *á Elena.*
Elen. Si fue chanza.
Sanc. Yo de veras
te ofrezco quedar vengado.
Ped. Enrique, Rosa, al momento
de esposos os dad las manos:
y vamos todos contentos
á dar las gracias postrados
al cielo, y yo mas que todos,
pues por esposa me ha dado:
Todos. Una muger digna siempre
de los mayores aplausos.

FIN.